



Figura 16. Portadas de los cuadernos divulgativos SMA, del nº 0 al 11

4. CONCLUSIONES

- La primera de las conclusiones surge de preguntarnos si esto ha merecido la pena. Los que en un lejano 1992 (o un poco antes) comenzamos con estas actividades estamos contentos de los resultados obtenidos. Es cierto que en algún momento hemos tenido esa crisis en la que nos planteamos si realmente vale la pena fomentar la afición micológica, teniendo en cuenta los posibles impactos negativos derivados de una mayor actividad y presión sobre los ecosistemas. Creemos estar convencidos que esa mayor presión se va a producir, con o sin nosotros, por lo que vale la pena intentar que se haga de la mejor manera posible.